

Una Experiencia Inolvidable

Una vez, yo fui al estado de Michoacán en México. En una ciudad que se llama Morelia, mis amigos me dijeron:

-- Vamos a un festival cerca del Lago de Pátzcuaro.

-- Está bien. -- dije yo.

Mis amigos y yo fuimos en un barco pequeño desde el pueblo de Pátzcuaro hasta una isla en el centro del lago. En la isla había un pueblito que se llama Janítzio. Era de noche y vi muchas luces en la isla y sobre el agua.

En la isla las calles eran muy angostas. No vi coches, solamente muchas personas caminando. Las puertas de las casas estaban abiertas y adentro habían altares con manteles coloridos, velas, comida, flores y fotos.

Yo olí algo rico y vi un restaurante pequeño sin paredes donde había una olla grande. Comí la sopa de la olla y me gustó mucho aunque me picó. La sopa se llamaba "pozole".

Seguí caminando, viendo los altares y me dio frío. En un puesto compré una bebida caliente y espeso que se hace de avena. Se llamaba "atole".

Todas las calles subían a la cima de la isla. Allí había un cementerio. Cuando llegué arriba, vi un portal enorme de hierro que estaba abierto. En el cementerio vi mucha gente comiendo, conversando, y cantando. Vi muchas velas, niños y familias. También vi flores de todos los colores pero la mayoría eran anaranjadas y amarillas. Era cempasúchil, la flor de los muertos desde los tiempos de los aztecas.

Regresamos hacia abajo y en el camino vi una serpiente hecho de estrellas moviéndose en el agua del lago. Eran los barcos de los pescadores con luces en sus redes, haciendo formaciones bellas en el lago.

Yo les dije a mis amigos:

-- ¡Mil gracias por traerme aquí, nunca voy a olvidarme de esta noche!

Y así fue mi primera experiencia del Día de los Muertos.